

EL CRONISTA TERUEL

PERIÓDICO SEMANARIO LIBERAL-CONSERVADOR

Redacción y Administración: Valencia 17   Toda la correspondencia al Administrador 

ADRIAN AGUILAR SANZ
CORREDOR COLEGIADO DE COMERCIO
39. ANTES 39

FIDEL BONILLA SOL
CORREDOR DE COMERCIO COLEGIADO
- AIT S CASTI 6. (T S MU L S) -

El tinglado de la farsa

La desacreditada política de artificio llena la vida pública de España e induce a los personajes principales de la actual situación liberal al desprecio de la realidad.

Imaginan dichos señores que los hechos van a doblegarse ante ellos como hacen sus panaguados y que la primera de las fuerzas en la marcha del Estado es la pasión voluntariosa del jefe del partido.

De este desprecio, de esta falsa creencia la realidad se venga y su venganza suele ser terrible.

El pueblo clama, el pueblo pide trabajo y pan y ninguno de estos dos esencialísimos factores de la vida aparecen por lado alguno

El Ministro de Fomento para convencernos de la bondad de su labor dice que si se aprueban sus proyectos, en 1.º de Enero faltarán brazos en España.

El de Hacienda pregona la prosperidad del Tesoro Nacional si el presupuesto extraordinario es aprobada.

Y el Conde, el Presidente, el inventor de las zanca lillas, á falta de merecimientos políticos para llegar al poder, encantado de la vida con tal de continuar usufructuando el derecho al grifo.

Los dos primeros nos pintan un remedio imaginario para solucionar el hambre, el último no se toma ni aún esa molestia: rodeado de estómagos agradecidos no oye los gritos de los pobres obreros que piden pan.

Y la realidad que siempre se impone

puede hacerle despertar de su sueño de grandezas, cuando esos obreros que no alcanzan el pan pidiéndolo, lo tomen, para darlo á sus hijos.

BOFOS AL C-RRN

LOS TOPOS

No sé quien ha dicho que los empleados de cárceles están en condiciones para ser grandes psicólogos, por que su trato continuo con gentes maleantes les permite hacer un estudio muy detenido del corazón humano, ya que á la sombra de los muros de la cárcel el alma se desnuda de pasiones y pequeneces y se muestra con brutal sinceridad despojada de convencionalismos é hipocresías. Si estudiando la deincuencia activa se puede estudiar psicología, no es menos cierto que estudiando la delincuencia pasiva se aprende mucha gramática parda y sin grande esfuerzo pueden hacerse clasificaciones zoológicas un tanto raras pero de gran utilidad práctica.

Una de las especies más conocidas es el topo, de la familia de los chupépteros. La clasificación para más de convencional que de científica, pero dados sus caracteres no hay más remedio que clasificarlo en esta forma.

El topo, como sus colegas que minan las orillas de las acequias, aunque largo de vista y no corto de uñas no puede trabajar á la luz del sol; si esto viciara su trabajo, malograria y antes de poder llenar la madriguera á costa de sus tretas sería cazado allí donde se le encontrase; porque su labor, repugnante aun ocultandose á la vista de los hombres, realizada á la

claridad del día es tan egoista y tan demoleadora que hasta las piedras saldrían de sus cuencas para quebrantarles la cabeza.

Esos bichos procuran fabricar sus guaridas por a gún rincón de las casas de A untamiento, en sitio cercano á la caja de caudales hacia donde enfocan sus galerías; son grandes exploradores y antes de desarrollar los planes preconcebidos husmean, inquietan y van dejando caer piedrecitas en sus excursiones, que aparentemente nada significa, pero que son jalones seguros que más tarde han de servir de guía en sus correrías por los torcidos caminos que conducen al logro de su desmedida ambición.

Su característica es la hipocresía. Procuran rodearse de una aureola de rigidez é integridad, calumnian á quienes por su posición é historia pudieran hacerles sombra y conseguido esto procuran ir al municipio con propósito aparente de ratificar su hombría de bien, pero en rigor no les guía otro objetivo que descubrir los puntos flacos de la administración que le han de servir de base en sus correrías por los fértiles campos de la martingala.

Su labor puede decirse que es analítico-sintética; en el continuo tejer y destejer de su vestiginosa actuación derrumba por erróneas las obras agenas para sustituirlas con las propias que siempre son las mejores, desmuele, destroza, y sobre las ruinas de los demás construye... la casa propia.

Los topos se han trazado de antemano una ruta invisible que siguen con toda tenacidad digna de mejor causa, temen las iniciativas que no se acomodan á sus planes, y con dádivas ó amenazas tratan de subyugarlo todo a su programa. El empleado que no se somete á esta disciplina previa es hombre perdido; sabe que no puede luchar con ese estado de cosas por que el destino no es suyo, se lo ha dado el topo y si no le ayuda inmediatamente tendrá una casantía que le prive del pan de cada día y opta por tomar parte en el festín, aun sabiendo de antemano que en él ha de ocupar un lugar secundaria.

El afán de estos modernos esclavos es allanar todas las dificultades al señor, y así como el ingeniero para bus-

car la rasante del camino en construcción abre trincheras, perfora montañas y rellena barrancos, el banal covachuelista, para conservar los centimos de que le hace merced el amo, extrayéndolos de presupuestos, abre trincheras en el bolsillo del contribuyente, perfora el erario y rellena de oro las galerías del topo, que más que galerías parecen pozos sin fondo.

A la sombra de hombre probe adquirida, el topo es contratista de todas las obras que por su iniciativa inventa el Ayuntamiento; maneja sus fondos para emplearlos en ganados que se guarda muy bien de amillarar y herbajar, y es rematante de todas las subastas haciéndose el pliego de condiciones á su gusto, pues si alguna vez se equivoca y no marcha bien el negocio, amigos concejales tiene que rescindirán el contrato.

Por eso para explotar esos negocios se ha de convertir en topo trabajándolos á la sombra, por que son tan sucios que si los trabajara á la luz del sol, sus propios amigos le aplastarían á cabeza como se hace con una víbora.

B. NITO.

SECCION RECREATIVA

A TI

Cuando en los sueños de mi edad primera vi del amor la sembra celestial, sin duda fué porque al amor prestaste tu rostro angelical.
Cuando al latido de mi ardiente pecho ansía de gloria y de placer sentí, fué porque Dios sabría que mi gloria no servía para tí.
Cuando en tus ojos con fulgor incierto vi intensa llama fugitiva arder, broté un desco y abracé mis venas el fuego del placer.
Cuando imagino que tu blanco seno se agita ardiendo en trémula emoción morir quisiera, oyerdo adormecido latir tu corazón.
Cuando se exala de tu fresca boca el suave aliento que arrulló mi bien, ansío loco que tus besos sean corona de mi sien.
Cuando contemple que á mi lado yaces aletargada en lánguido ruber, al cielo llamaré para que envíe la gloria de mi amor.

M. Valdevel.

CRONICAS DISONANTES

SIMILIA, SIMILIBUS.

Antes de abandonar el fruto de su ingenio, antes de dar su trazo á torcer, como vulgarmente se dice, el hombre es capaz de apelar á toda clase de subterfugios, de obligar á la propia imaginación á realizar las más inverosímiles contorsiones.

Véase sino la marcha que lleva la discusión de los proyectos económicos.

Y es que, el espíritu humano, se ha naturalmente inclinado á proteger la propia dignidad con todas las formas del recato; porque nada hay tan mortificante para la dignidad del hombre como verse éste obligado á reconocer sus propios errores, como sentirse impelido á confesar su propios fracasos. Por eso se apea á todo género de recursos antes que darse por fracasado.

Es uno de los rasgos del carácter humano mediante el cual lo mismo puede acreditarse un ferviente amor á la libertad que un apoyo íntimo á la tiranía; lo mismo puede significar un espíritu de velada rebeldía ante las impresiones de la voluntad ajena, que una vehemente intención de someter aquella á la tiranía de la propia voluntad.

Ante estos contrastes, al parecer irreconciliables, de las aspiraciones individuales, surge la necesidad colectiva de crear un instrumento que recorte hábilmente las alas inconmensurables de la fantasía; un camino que acorte la distancia entre dos opuestos puntos ideológicos; un puente májico que enlace los márgenes exuberantes de un amplio cauce de aspiraciones nobilísimas; un engarce maravilloso que sirva de nexo entre aquellos antitéticos aspectos que se debaten en un mismo espíritu; una fórmula, en fin, que, con aspecto de ratina calculada, tenga todo el alcance de un sacrificio espontáneo en aras del bien común.

Y la fórmula surge, como surgen las transacciones después de un pintoresco regateo.

¡La fórmula! He ahí un diminutivo que hace indefectiblemente su aparición en el escenario de la política en el crítico momento en que las cosas empiezan á venir á menos.

Una fórmula es siempre el recurso convencional á que apelan los gobiernos para dar al país la impresión de que viven su vida propia.

Antes, el que no tenía fuerza ni autoridad para sostener en el banco azul, sucumbía irremisiblemente; ahora, el que carece de recursos legítimos para seguir ocupando tan preeminente lugar, apela al socorrido sistema de pedir prestado por medio de una fórmula.

Si la química se vale de las fórmulas para representar de modo sim-



KUSTOS APAGA-FUEGOS KUSTOS VIDA MUNICIPAL

Es el más moderno. Funciona por inversión y se puede parar el chorro á voluntad.

El líquido proyectado es tan inofensivo que no daña á las personas ni á los efectos que toca.

"KUSTOS" es el único extintor de incendio realmente inexplorable porque es hecho de una sola pieza de acero, sin ninguna costura ó soldadura y probado á 60 atmósferas.

"KUSTOS" apaga todo fuego y sea de petróleo, bencina, nafta y otras sustancias inflamables.



Referencias completas y prospectos recibirá gratis pidiéndolos á D. ANIL LAMO.—Constructor de Obras.—Teruel

bólico la composición de los cuerpos, la política ha descubierto el procedimiento de denunciar por medio de las fórmulas un auténtico principio de descomposición.

La fórmula en que nuestro paternal Gobierno pretende encerrar los términos del porvenir económico de la nación, resulta la más acabada expresión de una paradoja.

Se trata sencillamente de resolver en la mayor armonía posible el procedimiento de allegar con prontitud cuantiosos recursos con que atender a las necesidades del Estado y al fomento nacional; huyendo, desde luego, de la confección de un presupuesto formulario, y no se ha encontrado otro recurso que el de apelar á las fórmulas.

Y es que, para que no se interrumpa el sistema de reconstituir á la Nación en forma homeopática, se hace indispensable apelar también al principio de *similia, similibus*....

ALDABAS.

Las Escuelas Dominicales

El domingo y ante numerosísima y selecta concurrencia tuvo lugar el reparto de premios que la Escuela Dominical otorgaron á sus alumnos por el pasado curso.

Presidió el acto el Sr. Gobernador civil acompañado de M. I. Sr. Doctor, el Sr. Alcalde y otras distinguidas personalidades.

Dió comienzo el acto con una composición musical á piano interpretada con mucho gusto por la Srta. Rosa Ruiz.

A continuación cantó el Himno de los Sitios de Zaragoza por una masa coral de unas cuatrocientas voces con afinación y gran entusiasmo en cantantes y espectadores.

Una bella señorita dió la tónica á una bonita composición poética, y cuatro niñas muy monas interpretaron con mucho acierto e seínete *Lo que inventan las mujeres*.

La Srta. Navarro, con su bien timbrada voz, cantó una romanza á María Inmaculada y otras varias señoritas, cuyos nombres lamentamos no recordar, pusieron en escena el delicado drama *Magdalena ó la huérfana de los*

Pirineos; todas ellas rivalizaron en gusto y arte.

Y tras una preciosa alegoría en la que se representan España, Aragón y Castilla, procédese al reparto de premios terminándose tan simpática fiesta con un elocuente discurso del señor Presidente en el que después de realizar cual se merecía la hermosa labor realizada por las damas de Teruel, dedica un entusiasta aplauso á la señorita Carmen Cuesta, fundadora en Teruel de las Escuelas Dominicales.

A SUERTE

DE LA VIDA

Los amigos brillaban por su ausencia, Mi madre estrechándome sobre su seno derramaba copioso llanto. ¡Qué angustia, qué dolor producía en su alma mi despedida! Eramos pobres, y en busca del sustento para los dos, abandonaba la Patria, dejando á mi madre sola... ¡solita!.. Embarqué El Océano recogió las lágrimas que en vano asomaron á mis ojos al salir del pueblo. Un día, otro y otro arrullaron las olas mis penas. La suerte lo quería ¡La suerte!.. Hada misteriosa que para mí jamás tuvo una sonrisa... ¡Maldita sea!

Nuevo movimiento, nueva vida, nuevo calor confortaron mi espíritu. El fantasma del porvenir que me esperaba en mi patria cayó bajo el imperio de la suerte, que me sentí. Aquellas lágrimas de mi madre las secarán mis caricias, y sus necesidades se cubrirán espléndidamente. ¡Somos ricos! Allá me vuelve el hada seductor de la suerte

¡Bendita sea!..

¡Mi casa está llena de amigos. Mi madre, ¡no existe! Todas me adulan. Ninguno me escribió diciéndome; Ayer doblaron las campanas por ella... No vengas... Nada para tí de dicha tiene la existencia...

Reposo, frío, muerte lleva mi vida ¡Qué lúgubre ha sido la sonrisa del hada misteriosa de la suerte!..

¡¡Maldita sea!!

A. Sánchez.

Léanse anuncios de cuarta plana

Con los indispensables e tiles para celebrar sesión y bajo la presidencia del Sr. Alcalde dió comienzo la ordinaria del sábado 25 de los corrientes.

A petición del Sr. Monterde concédese un voto de gracias á la Comisión de Hacienda por su acierto al formar las Bases que habian de presentarse en la Asamblea de Haciendas locales, haciendo este extensivo á la Comisión que representó al Ayuntamiento en dicha Asamblea por el buen resultado de su cometido.

Sin pena ni gloria transeurrió la orden del día hasta un dictamen de la Comisión de Fomento en que se concedía permiso para sustituir una puerta por una ventana.

Concedida la palabra al Sr. Monterde quejose éste de la frecuencia con que ocurría dar permisos para obras que ya se hallaban realizadas como sucedía en el presente caso pues escasamente haría dos horas habia visto colocada ya la reja en cuestión.

El Sr. Travera, de la Comisión, se llama á engaño por la frecuencia con que se repiten estos casos doliéndose de haber puesto su firma en el dictamen.

El Sr. Salvador (D. Isidro), se cura en salud y protesta de que se crea que él ha dado permiso para ejecutarla.

Pero señor, ¿dónde comprará las entendederas este edil, que se las dan tan malas?

La presidencia que se perca de la mala situación de su socio interviene prometiéndole poner en claro el asunto y multar si hubo falta.

¡A que nó!

En ruegos y preguntas el Sr. Bocha, pide á la presidencia se pague un trimestre á la Banda Municipal.

El Sr. Monterde, dice que son dos los trimestres vencidos y dos por lo tanto los que deben pagarse, además del importe de las ferias y fiestas de San Miguel, y para que en lo sucesivo se eviten estos lamentable retrasos, propone á la Corporación que para el próximo presupuesto sean considerados los individuos de la Banda como empleados de la casa y de esta manera cobrarán mensualmente sus haberes.

Se toma en consideración la propuesta.

El Sr. Travera reclama el derecho que el artículo 7.º concede á los concejales y denuncia el hecho de haber solicitado unos datos que se le han negado por orden de la Alcaldía.

El Presidente, hace como que no entiende la alusión.

El Sr. Marina se adhiere con energía á lo dicho por el Sr. Travera y el Sr. Monterde se suma á este parecer procurando aclarar al Sr. Sabino lo que éste parece no entender.

Bronca en el sol, descomposición presidencial y promesa solemne de que en lo sucesivo se haría todo con la ley en la mano.

¡A que nó!

Máquinas para hacer medias

Trabajo creativo para las familias, enseñanza gratis, producto de 2 a 4 pesetas diarias, se venden a plazos. Máquinas para coser y bordar de las más acreditadas marcas, precios económicos. Píezas, agujas y complementos en todos los sistemas.

EMILIO HERRERO.—Pozo, 12.—Teruel.

—Cállate cállate,—dijo á su marido— no hables de morir, te equivocas, te engañas, tu vivirás porque yo te salvaré.

—No Andrea; tu eres la que se engaña. Yo me muero. Perdóname; te he faltado, engañandote á ti á quien tanto quería y que correspondías á mi cariño con tanta abnegación!

El morimundo habló del pasado como cosa ya concluída para siempre, y las lágrimas de la mujer amante que hacia él se inclinaba caían sobre el pálido y demacrado rostro. Con extinguida voz, de la que triunfaba la tenaz voluntad, la obsesión de la idea fija el marido acabó por confesar toda la verdad que en su pecho se agitaba pugnantemente por salir. Dijo que sin dejar de amar á su mujer, había amado á otras muchas; las citó por sus nombres; unas eran conocidas por Andrea, otras completamente desconocidas; y de algunas, ni el enfermo sabía el nombre: eran conquisitas callejeras, hacia las que el coquetón marido corría en el momento en que se separaba de su mujer.

La confesión concluyó y fué comenzada y repetida nuevamente, pidiendo con insistencia el perdón de aquella esposa fiel que le había amado con toda la energía, con toda la firmeza de un corazón decidido.

Andrea oyó la abominable confidencia pero la olvidó la aljófe sí. Lo necesario entonces era vivir, lo demás era secundario; aquella confesión de culpas pertenecía al pasado. Había sido culpable su marido, ya no lo sería; en adelante comenzaría una nueva existencia para los dos, en cuanto la enfermedad desapareciera.

El enfermo volvió á su silencio; parecía más tranquilo; bajo sus párpados medio cerrados se adivinaba un poco de alegría.

Andrea se animó; volvió á comenzar la batalla con nuevo ardor. Releía las prescripciones médicas; repasaba en su memoria las recomendaciones que verdaderamente le había hecho el doctor para cumplimentarlas al pie de la letra.

Llegó la noche y durante ella, la infatigable enfermera veló con verdadero cariño é interés. Después de una de las cucharadas de poción calmante, el enfermo sufrió una especie de colapso que la alarmó, Andrea tuvo miedo; llamó á voces al enfermo, le tocaba las manos, las sienes, el corazón; cogió un espejo y lo acercó á los demacrados labios. Entonces pudo conocer que aún vivía su esposo y que el colapso se había resuelto en un profundo sueño. Pasado éste, el enfermo abrió varias veces los ojos pidió de beber y se durmió nuevamente. Al amanecer estaba tranquilo; la amante esposa creyó notar que se reanimaba aquel cuerpo casi agonizante con un poco del calor de la vida reemplazando al fuego asolardeboard re.

La naturaleza del enfermo venció. Tras interminables días, después de semanas inacabables, durante las cuales no acababa de saberse si fracasaría en medio de la tem-

pestad aquel débil barquichuelo ó conseguiría arribar al puerto de la vida, el alivio se inició franca y decididamente. Y esto se debió á ella, á sus admirables cuidados, á su afecto sin límites. De día en día veía Andrea renacer al enfermo; vió los débiles colores opuntar á sus mejillas, reanimarse aquellos ojos fatos de vida, oyó con alegría el sentido grato de aquella voz que ya parecía haber huído á la tumba. El no recayó otra vez en el delirio del día en que creyó morir; muchas veces quiso hablar de nuevo, implorando con la mirada y dando á su voz un tono de arrepentimiento. Andrea no le consintió pasar adelante, dando su mano á besar á aquella boca, que con este acto permanecía muda.

La convalecencia se presentó. La enamorada y amante mujer sintió el orgullo de la victoria al contemplar de pie ante ella acercándose á la ventana, aspirando el ambiente del jardín, á aquel que ella había disputado y arrancado á la muerte.

Todavía transcurrió algún tiempo sin que el convaleciente marido abandonase aquel cuarto donde el amor y la muerte habían cohabitado de manera tan trágica. Entonces conoció por primera vez los días tranquilos las noches silenciosas en las que se aumentan la dicha del hombre al sentirse protegido por un ser ardiente y afectuoso. Recobradas las fuerzas pudo bajar la escalera apoyado en el brazo de su querida compañera, recorrer las avenidas del jardín llenas de rosas, respirar el calor y el fresco de la sombra tomar asiento delante de la casa. En fin, siempre con ella, nuestro hombre sale á la calle, da un paseo, y regresa á su domicilio: ya es otra vez el hombre dueño del mundo.

Al día siguiente, bien de mañana, con la alegría de su recuperada juventud, de su vida vuelta á encontrar, el marido salía solo después del cariñoso y estrecho abrazo y el «hasta luego» henchido de gratas esperanzas. También ella, la amantísima esposa, le despidió con un «hasta luego» dicho con su más encantadora voz. El cerró la puerta. Ella se estremeció. Bajo la escalera, ella corrió á la ventana, le siguió ansiosa en su paso por el jardín, embriagado ante el espectáculo del alegre espacio que va á recoger, bello, joven, radiante, lleno de vida!

Andrea siente en pecho horrible punzada cual si le clavaran damasquino puñal; le parece ver á su marido dispuesto de nuevo á la traición. De un salto retrocede hasta la panoplia que ostenta el testero principal del gabinete, coge un revolver y vuelve á la ventana.

El se detenía en aquel momento ante un magnífico rosal; toma una rosa, su rostro brilla con misteriosa sonrisa...

Ella amartilla el revólver, apunta á su marido, y de un tiro lo deja en el sitio.

Gustave Geffroy.

El Sr. Travera ruega á la Alcaldía se interese para que se concedan obras públicas y remediar de este modo la crisis obrera.

Señor Travera, que no sean como las 3.000 del año pasado cuando las elecciones porque se luciría poco verdad?

Los Sres. Novella y Travera solicitan una hora de rebaja en las horas de jornal de la brigada municipal.

El Alcalde ni promete ni niega.

Y después de uno ó dos asuntos más sin importancia se levanta la sesión á las ocho cuarenta.

LA MUJER CLOSA

La vida del esposo á quien Andrea quiere con toda su alma va extinguiéndose á gigantescos pasos. La mujer amante no podía engañarse; los síntomas eran indudables haciendo imposible toda ilusión. Aquella faz pálida, aquella nariz afilada, los ojos vidriosos, de mirada débil y errante, aquel sudor copioso de la cabeza. ¡No había esperanzal!

Andrea cogió la mano que descansaba sobre la cama; un esqueleto de mano fría y cubierta de sudor pegajoso. Habló al enfermo con su voz más dulce; no obtuvo respuesta alguna; la pálida cabeza ensayó un movimiento sin resultado; los ojos apenas pudieron lanzar una débil mirada á la infeliz mujer. En abismo de dolores sin nombre se habían precipitado todas las dichas de Andrea. Aquella tarde la pasó entre crisis de postración y accesos de desesperaciones que se traducían en furiosas protestas, en súplicas al médico; ya acusándole, ya pidiéndole reactivos salvadores y eficaces. La desconsolada esposa pasaba por todas las alternativas, del abandono de sí mismo y de la vuelta á la enérgica reacción. Por momentos quería concluir de una vez y dirigía su mirada á la velada panoplia dispuesta á tomar el arma salvadora; pero de repente corría al lado del enfermo animosa, y queriendo violentar la suerte para salvar al moribundo.

Este salió de su atonía al entrar la noche y recobró la palabra.

Miró á uno y otro lado, balbuceó algunas sílabas, y por último logró formar las frases. Con los ojos pudo indicar á su amiga que se acercara, que se pusiera á su lado, y empezó á hacerle confidencias entrecortadas, con voz lejana, que á la que escuchaba le parecía voz de ultratumba. A través de la frase mascullada y difícil del casi murmullo más bien que conversación, se sentían los sobresaltos, los violentos movimientos del ser destrozado por la fiebre; exaltado desordenado.

—Sé que me muero—dijo;—sé que no pasaré de esta noche.

Andrea protestó con toda la vida que ella poseía; rodeó con sus brazos aquel cuello y besó aquella boca agonizante.

El enfermo creyó recobrar fuerzas. Ella pudo oír que le pedía perdón, que su marido, aun conociendo que la hacía sufrir, de clara su decisión le no abandonaría sin confesarle que le había hecho traición.

Andrea adivinaba, pero la evocada idea de separación eterna la hacía estremecerse pareciéndole entonces más visible la espantosa muerte.

Nos consta que la Comisión organizadora del homenaje al insigne escritor D. Jerónimo Lafuente, lleva muy adelantados sus trabajos y que en brevísimo plazo se verificará éste.

Hemos tenido el gusto de ver el diseño aceptado por la Comisión para la lápida, obra del notable artista turolense Sr. Abad, trabajo que nos complace en extremo.

Nuestro buen amigo D. Nicolás Monterde, concejal de este Ayuntamiento se encuentra algo más aliviado del catarro que le ha retenido en cama unos días.

Le deseamos continúe el alivio.

En el día de ayer, al ir hacer cargo para su conducción á la cárcel del partido la pareja de la Guardia civil del puesto de Muniesa, del detenido Manuel Bernal Lasala, apareció suspendido con una faja atada al cuello, en la cárcel del pueblo de Huesca del Común.

El detenido era por el delito de su puesto robo de reses.

TIENDA DE COMESTIBLES

—) DE (—

ROLDAN CRESPO

13, CALLE DE VALENCIA, 13

Comunico á mi numerosa y distinguida clientela, que en breve trasladaré este Establecimiento, á la antigua casa de "Trigo", Tremedal, 1,

13, CALLE DE VALENCIA, 13

LA MADRILEÑA EN TERUEL

- La Madrileña fibreas
- La Madrileña mantecas
- La Madrileña chorizos
- La Madrileña jamones
- La Madrileña café
- La Madrileña licores
- La Madrileña conservas
- La Madrileña bombones
- La Madrileña garbanzos
- La Madrileña turrone
- La Madrileña señores
- los mejores salchichones.

M. BRADDO



Escopetas finas de caza.

Pistolas y revólveres de alta precisión



Efecto a la vista. para otros. rucha ri fia UEE

ESTEBAN JUDERÍAS, POZ, 8 ♦ TERUEL

PAQUETERIA, MERCERIA Y NOVEDADES

Puntillas, bordados y cintas de seda

Paraguas, sombrillas y abanicos.

NICOLAS GOMEZ

INMENSO SURTIDO EN CORBATAS, TIRANTES Y LIGAS PARA CABALLERO

PERFUMERIA DEL PAIS Y EXTRANJERA

CALLE DE JOAQUÍN COSTA, 2, (TOZAL)

TERUEL

COMESIBLE FINO

MAÑANAS DOMINGO

Rico surtido en artículos del ramo.

Pastelarias para recibidas semanalmente.

Especial cuidado en las clases de café.

Buen precio, buen peso y buen género.

23, ME CADU, 23.

JOAQUÍN ASENSIO MUÑOZ

GRAN ALMACEN

DE

ACEITES, JABONES, AZÚCARES, HARINAS, CEREALES, SALAZONS, ETC.

Primeras materias para abonos completos y superfosfatos graduación garantizada.

CASA SANCHEZ

19, TOZAL, 19. — TERUEL. —

HARINAS Y SALVADOS	CEMENTOS Y PORTLANDS
PULPA PARA PLENOS	PILAS-FREGADERAS
COCINAS ECONÓMICAS	BALDOSAS Y MANISES
ESTUFAS Y TUBOS	CARBURO DE CALCIO
PLANCHADORES, HORNILLOS	Y APARATOS PARA EL MISMO
FERRETERIA Y OBJETOS	SULFATO DE COBRE
DE HOJADELATA	LEGIA PARA LAVAR

EL CRONISTA DE TERUEL,

PERIÓDICO SEMANARIO LIBERAL-CONSERVADOR

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre.	1 peseta
Semestre	2 pesetas
Año	4 id.

Redacción y Administración: Valencia 17. Toda la correspondencia al Administrador